

UN VELATO IO.

RECUERDOS DE ANDALUCÍA.

.... Más vale morir sin hijos
que dejar hijos impíos.
Eclesiástico, cap. XVI, v. 4

Con la capa à lo torero,
con careles la chaqueta,
faja verde en la cintura,
color del que bien espera;
en la boca su tabaco,
el calañés en la oreja,
en los ojos la alegría
y en las manos la vihuela,
el hijo de Juan Bizarro,
bizarro también en prendas,
sale ufano de su casa
en traje de gala y fiesta.

Aún las ánimas no tocan
las campanas de la iglesia,
y está por allí la villa
poco ménos que desierta,
que es el sitio triste y sólo
y la noche oscura y fresca.

Mas sin que al mozo le importe
el luto de las estrellas,
ni la soledad, que el bueno

nunca peligros recela,
una calle y otra calle
baja, sigue y atraviesa,
hasta penetrar en una
cual boca de lobo negra,
que como muchas no tiene
santo en su nicho de piedra,
ante el cual devota mano
algun farolillo encienda.

Por fortuna hácia el confin
de aquel pozo de tinieblas,
largo cual hora de angustia
ó ayuno de anacoreta,
la oscuridad desvanece
luz que radiante y serena
sale en anchurosa zona
por el poetal y la reja
de una casa, iluminando
hasta la pared frontera.
Sin duda alguna allí tienen
boda, gasto ó francachela,
porque en curioso monton
los muchachos y chieuelas
cual reses en el redil
contra los hierros se aprietan.

Y en tanto que los más fuertes
audaces por ellos trepan,
dándole gusto á los ojos
con lo que la estancia encierra,
envidiosos los de abajo
les pellizcan y golpean;

y entre coces y alaridos.
luchas, zambras y quimeras,
hay empujones de á vara
y alfilerazos de á tercia;
mucho cabello arrancado
y mucha nariz deshecha;
y este baja, y aquel sube
contra corriente y marea,
con las ropas destrozadas
y con las uñas sangrientas.

De vez en cuando de adentro
cortan la infantil reyerta,
amenazando á los chicos
que huyen con planta ligera
para volver como mosecas
al plato que les recrea.

Embozados y tapadas
en el zaguan cuchichean,
de donde algunas mujeres,
curiosas cual la primera,
bien tocado el pañolon
que cerviz y cuerpo vela
y hasta el rostro hace invisible
sujeto con mano diestra;
para ver con más espacio
el cancel pasan resueltas,
y éntranse la casa adentro
y van de una á la otra pieza,
y luego cual sombras vanas
como llegaron se ausentan.

Paróse el de la guitarra.

al entrar junto á la puerta,
tiro léjos el cigarro,
destocóse con presteza,
y puesta el alma en los ojos
esperó con faz risueña;
que al mismo tiempo dos soles
vienen por la parte opuesta.

Así aparecen dos damas,
las dos de importancia y bellas;
sin embozo traen la faz,
rumor de crujiente seda
y para evitar tropiezos
un hombre con su linterna.

Tendióles ante los piés
su capa de grazalema
el mozo, con desenfado,
diciendo de esta manera:
— La humildad de este tapiz
con sus pasos enaltezcan,
que quien les rinde la capa
rindióles ya las potencias.

Despues de dudar un punto
si aceptan ó si no aceptan,
pasó la de más edad
entre agradecida y seria;
la otra con los ojos bajos,
roja como una cereza,
y en la improvisada alfombra
fijando la planta apenas
— ¡ Viva el rosal que eso cria! —
él dice, y con mano presta

alza el sombrero y la capa
que cual relicario besa.

Los del zaguan abren calle,
el zaguan las damas huellan,
y con su guitarra en alto
pasa Bizarro tras ellas.

Está la cocina ó sala
como el pico de Veleta
tan brillante es la blancura
que sus paredes ostentan.

A un lado, sobre repisa
de bien calada madera,
encendidos los mecheros
que cuatro antorchas semejan,
hay de reluciente azófar
un gran velon de Lucena,
y en el fondo blanqueado
de la holgada chimenea,
bajo cuya gran campana
se ven los de edad provecía,
un trozo de seca encina
que al arder chisporrotea;
y luz, calor y alegría
esparce con llama inquieta.

A ambos lados de la sala
las mujeres forman rueda,
que hácia el fin de pié los hombres
apiñándose completan.
Y mientras en el hogar

los ancianos se calientan,
y hablan del tiempo presente
y de las pasadas eras,
de la guerra del francés
y de las civiles guerras;
y comparan y suspiran,
y luego echándole tierra
al pasado que murió
vuelven al tiempo, y la siembra;
y á si el barbecho fué malo,
y á si la bina fué buena,
la gente moza murmura
que la funcion no comienza.

Y entre guiños y sonrisas,
plácemes y enhorabuénas,
este requiebra á una jóven,
el otro pisa á una vieja,
aquí se miente una historia
que allá se abulta y comenta;
que está allí, como acontece
donde muchos se congregan,
la juventud con sus sueños,
la vejez con su experiencia,
y la envidia y la maldad
con sus viperinas lenguas.

.....
;No hay cuadro alguno sin sombra
ni humano goce sin pena!
Por eso en próxima estancia
de angustia indecible presa,

junto á una cuna vacía
á una mujer se contempla :
que en el frontero aposento
vestido de ricas telas,
yace el que fué su esperanza
en túmulo de inocencia.

¡ Allí está, cándido niño
entre flores y entre velas,
las manecitas cruzadas
con un lirio blanco en ellas,
cubierto con blanca gasa,
el rostro cual blanca cera!

Alguna mujer anciana
junto á la triste se sientá,
diciéndole con razones

que ante su dolor se estrellan,
— Por el adulto que muere

se llora, se dobla y reza,
más por el niño, hija mía,

ni se llora, ni se ruega :
que el cielo un ángel recibe
si un niño la tierra deja.

¡ Si eres de cristianos viejos,
si vienes de buena cepa,

¿ por qué ha de enojarte el gozo
de los que al ángel festejan ?

¡ Si así des que el mundo es mundo
se hizo en lugares y aldeas,

¿ quieres tú, como los ricos
que en las ciudades imperan,
donde los usos son otros

si son unas las creencias,
que se conozca que el niño
hácia el trono de Dio vuela,
¡ tan sólo en que á gloria toquen
las campanas de la iglesia !

— Si era el hijo de mi alma,
la triste madre contesta,
sol á cuya luz vivía,
carne de mi carne misma ;
¿ cómo he de mirar sin llanto
que se lo coma la tierra ?

Canten y celebren otros
que en un ángel se convierta ;
pero á la que pierde un hijo
dejadla llorar sin tregua,
¡ que hasta la Virgen lloró
porque también madre era !

.
Sintióse en esto en la sala
murmullo de gente nueva,
y dando la del sermon
otro giro á su elocuencia,
dijo, poniéndose en pié
y alargando la cabeza,
para ver por qué los grupos
se separan ó condensan :
— Vamos, que tienes ahí
la flor de la villa entera ;
la casa está como un oro,
las chicas como azucenas.

y vienen como tres astros
Bizarro y las alcaldesas...
.

Rompió en valiente rasgueo
la bien templada vihuela,
y un mozo llamado el Duque,
no porque título tenga,
sino porque á los de Frias
un tiempo sirvió su abuela;
después de cantar al niño
una sentida playera,
de su propia inspiración,
terminó con esta letra :
— No lloremos por el niño
que vino al mundo á sufrir,
y ántes de saber qué es pena
ha muerto para vivir.

Aplaudieron el cantar,
sonaron las castañuelas,
y el bailaror más garrido
con gallarda gentileza
ante las recién llegadas
pone una rodilla en tierra.

Levantóse la más jóven,
y en verdad que es hechicera,
de árabes y ardientes ojos,
de faz un poco aguileña,
triguëñita, sonrosada
y aunque no muy alta, esbelta.
Breve pié, breve cintura,

breve boca y largas trenzas
en la cerviz recogidas
como corona ó diadema.

Lleva tornasol el traje
y de tul la pañoleta,
los pendientes de corai,
junto al rodete diamelas
y al cuello una cruz de oro
en dos hilitos de perlas.
Apénas se puso en pié
cantóle con gracia extrema;
y trinos de ruiseñor
quien la guitarra puntea:

— En toda la Andalucía
hay joya de tu valor,
ni amor como el que te tengo
en cuanto cobija el sol. —

Antes que la postrer nota
de áquel cantar se extinguiera,
cantó otro mozo de chapa
con la altivez del que reta :
— Hásmen herido de tal modo
que la muerte es mi vivir;
págame el daño en amores
ó no respondo de mí. —

Calló, y saludando al punto
la jóven á su pareja,
volvió á su sitio y cantó
con dulce voz de sirena
miéntras otra bailadora
á su compás da a vuelta :

—Solo un cuerpo tiene el alma,
sola una vida la flor,
una palabra los reyes
y un dueño mi corazón. —

A este cantar que llevaba
dos intenciones diversas,
sintió el que amores pedía
envidia, rabia y vergüenza.
Que vió pintarse en los ojos
del que toca a vihuela,
como el cielo en manso lago
la dicha que el alma llena.

Y otros bailan y otros cantan
con preguntas y respuestas,
hasta que el refresco traen
en anchurosas bandejas.
Sácanlas sobre los brazos
que con el peso retiemblan,
tres muchachas de ojos negros,
cuerpo airoso y tez morena.
Para servirlo se han puesto
toda su gala y riqueza;
zapato de cordobán,
jubon negro y blanca media,
saya cortita de indiana,
pañuelo con lentejuelas,
el moño de picaporte
y sobre la sien izquierda
un clavel, y el cuello preso
en gargantillas de cuentas.

Sus pañizuelos las madres

sobre las faldas despliegan,
que nunca estuvo de más
la pulcritud y limpieza,

Los mancebos se adelantan
y sirven de las bateas
con las tortas de Motril,
los piñonates de Orbera,
polvorones de Morón,
y mantecados de Teba,
ligeros roscos de Loja,
y del pueblo en que se encuentran
dulces secos y bizcochos
con rasolis y mistelas,
y para los padres graves
cosas de más consistencia,
con lo más añejo y caro
que se guarda en las bodegas;
que el padrino paga, y hace
los honores con grandeza,
y es hombre de mucho rumbo
al par que de mucha hacienda.

Todo en la sala es contento
broma, gracejo y belleza,
y aunque se dice que alguno
en faz salió de contienda
con un infierno en el alma,
que infierno los celos crean;
todos de amor ó esperanzas,
dan ó reciben finezas;
todos en la casa olvidan
que tienen la muerte cerca,

que el pasado es un suspiro
el mañana oscura niebla,
relámpago lo presente
y humo que huye la existencia.

Todos olvidan...

No todos :

de angustia indecible presa,
con el llanto en las mejillas
y en el alma la tristeza,
junto á la cuna vacía
la pobre madre aún se encuentra,
y á par suyo el tierno esposo
aunque con dolor, sin queja :

— Mujer, le dice, no llores,
que el corazon me laceras,
Si á Dios llevarse le plugo
de nuestro querer la prenda,
Dios, que de todos es padre,
¡sabrá por qué se la lleva!

Y estrechándole las manos
que siente en las suyas yertas,
sigue, miéntras los del baile
ni les miran ni recuerdan,
que dolor que no nos duele
pronto se olvida ó desprecia.

— ¿Quién sabe lo que á ese niño
guardaba la suerte aviesa?

¡Si ora vestido de luz
á Dios por entrambos ruega,
no llores!... Y el triste calla
que honda congoja le asedia,

y á otro lado vuelve el rostro
por que llorar no le vean.

Dando principio al desfile
las que llegaron postreras
se alzaron, que ya dos veces
con aire de confianza
la madre dijo á la hija :

— Vamos, que tocó la queda,
y madrugar es forzoso
que tempranito le entierran

Y llegando á la que llora
la acarician y consuelan,
y con Bizarro, que pide
para acompañarlas venia,
salen; toma la guitarra
el Duque, hiere sus cuerdas
y á la rosa y al capullo
la despedida les echa :

quedando en el velatorio
hasta que el sol amanezca,
las madres con tanto sueño
que á su pesar cabecean;
con su bien ó su esperanza
las casadas y doncellas;
los chipos con unos ojos
que como fraguas chispean.
y el canto, el baile y la dicha
entre la muerte y la pena...

Iba el del farol delante
con la luz que crece y mengua;
detrás Eizarro y las damas

en plática placentera; cuando de pronto una mano así al mancebo con fuerza, y apartándole unos pasos un hombre, en la sombra densa así le dijo, con voz aunque amenazante, queda

—; No ha de gozar tus amores quien por tu amor me condena, y pues eres tan dichoso toma, y ventura completa!

—; Dios me asista! — clamó el mozo, y herido cayó en la arena.

—; Socorro! — gritan las damas; Socorro! — y lívidas, trémulas ambas corren al herido que alumbra el de la linterna.

A las voces, en tropel todos salen de la fiesta.

—; Quién te ha herido? — al triste dicen y él con cristiana enteraza:

— Yo le perdono, — responde. Y antes que más sangre pierda, con las capas sus amigos forman lecho á dó le llevan, en tanto que el traidor huye al carrascal de la sierra.

; Guay si los dos tienen madre;
; Plegue á Dios que no la tenga;
; Guay de la que al mal herido

entrar mire por sus puertas;
; Guay de la que al criminal,
como á perseguida fierá,
en el sueño y la vigilia
mire por montes y breñas
con la mano tinta en sangre
y la culpa en la conciencia!

; Oh, cuanto mejor entónces
valido á entrambas hubiéramos,
que cuando el niño gózaba
de las caricias maternas,
á gloria por él tocasen
las campanas de la Iglesia!

MARIA MENDOZA DE VIVES.

LA VIDA.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA
DOÑA TERESA ARAGON.

; Qué es la vida? Una cadena
De frágiles eslabones,
Llena de amor, de ilusiones
Y de desencantos llena.
Un dolor que no declina,

Un placer que se evapora
Una ficción que enamora,
Una verdad que asesina.

Cuando atormentarnos quiere,
En confundir se complace
La bella ilusión que nace
Con la esperanza que muere.
Así, en triste alternativa,
Ya llorando, ya riendo,
Va la existencia corriendo
De la muerte á ser cautiva.

II.

Las hojas de un album son
Rayos de un sol que refracta
Con precisión bien exacta
Las luchas del corazón.

Aquí un hermoso paisaje
Lleno de melancolía,
Allá un himno de alegría
O un grito audaz de coraje.
Y en la página siguiente
Junto á la endecha de amor,
El canto desgarrador
De un excéptico demente.

III.

Careajadas y sonrisas,
Lamentos, quejas, suspiros...

Vagando en revueltos giros
Van á merced de las brisas.

Y extendiéndose en tropel
Por los ámbitos del mundo,
Ora dan goce profundo,
Ora tormento cruel.

¡Ay! y en triste alternativa,
Ya llorando, ya riendo,
Va la existencia corriendo
De la muerte á ser cautiva.

ERMELINDA DE ORMAECHE.

DESCRIPTION DE LAS RIAS

BAJAS.

Dichoso aquel que no ha visto
más río que el de su patria.

Cuando, cansada de la lucha inquieta
A que vive sujeta,
El alma en el bullir de las ciudades,
Dirijo como el ciervo hácia la fuente
Mis pasos nuevamente
De mi patria á las dulces soledades,

No voy ni á las cantábricas riberas
Que rebaño de fieras,
Azotan en su cólera las olas,
Ni á las sierras abruptas, sus vecinas
Donde viejas encinas
Se elevan melancólicas y solas.

No recorró de Orense los senderos
Los mil desfiladeros
Que surcan la grimitica montaña,
Ni á la fértil Mariña á la aldeana
La del dengue de grana
Pido un puesto al hogar de su cabaña.

DESCRIPTION DE LAS RIAS

Yo sé de un rinconcito de Galicia
Que bajo la caricia
De un sol digno de Nápoles ó Malta,
Produce limoneros y granados,
Y sus alegres prados
Con flores de los trópicos esmalta.

Donde el mar que es azul como el zafiro,
Con el blando suspiro
De la brisa, se riza mansamente
Como de la pasión ante el lenguaje

Palpita bajo el traje
El seno de la virgen inocente.

Donde en noches profundas, estrelladas,
Las auras van cargadas
De perfumes de azahar y madreselva,
Y remeda un fantástico gemido
El trémulo chasquido
De los pinos gigantes de la selva,

Tiene de su celaje en los fulgores,
En sus extrañas flores,
La gracia sensual del Mediodía,
Y en sus grandes florestas, salpicadas
De arroyos y cascadas,
Del Norte la tenáz melancolia.

El aloes sus hojas africanas
Opone á las lianas
Que le ciñen de blancas campanillas,
Y los bíblicos nardos sus corolas
Al rumor de las olas
Desplegan de la ría en las orillas.

De la luna á los pálidos fulgores
Los dulces ruiseñores
Recelando la luz de la mañana
Lanzan sus trinos, sus canoras notas,
Que mece al aire rotas
Como un hilo de perlas se desgrana.

¡Qué es dejar con el alba el lecho blanco,
Y, la costa orillando,
Ver cuajarse la mar de blancas velas
Que á la pesca al salir de la sardina,
Como el ave marina
Van trazando en el agua sus estelas!

¡Qué grato cuando en calma religiosa
La tarde misteriosa
Espira entre celajes del Poniente,
Ascender por veredas escondidas
Al altar de druidas
Que á despecho del tiempo alza la frente!

Aquí el aura segur habrá cortado
El muérdago sagrado,
Y, ceñidas las sienes de verbena,
La galáica virgen como un hada

Cruzó por la enramada
A la nocturna claridad serena.

—
Mi deseo á la playa me encamina,
Y sobre arena fina
Huella mi pié mil conchas caprichosas,
Y viendo como muere sesgo y manso
El mar en un remanso,
Me complazco en cojer las más hermosas.

—
O bien en tardes de huracan y bruma
Reventando en espuma
Oigo la voz de los abismos grave,
Viendo de la tormenta que la azota
Huir la gaviota
A posarse graznando en una nave.

—
Veo desnudos los robustos brazos,
Entre redes y lazos
Cojer al simple pez los marineros,
Y con gritos de júbilo, arracados
De los centros salados, arracados
A montonar los pobres prisioneros.

Del pescador el inocente hijuelo,
Revuelto el rúbio pelo
Con rostro que tostó brisa marina,
Trémulo de ansiedad, con faz risueña
Parece allí en la peña
Una estatua de bronce florentina.

Con leve planta y vivo movimiento
suelta la trenza al viento
Cruzan por los extensos arenales
Las hijas de la costa, en cuyas venas
De griega sangre llenas,
Una sávia febril corre á raudales.

Su vida, en Portonovo, solitaria
Se pasa sedentaria
Labrando encajes y soñando amores,
Y, como piensan siempre en un ausente,
Es de mármol su frente
Y faltan á su rostro los colores.

Yo las he visto, con sus grandes ojos,
Con sus pañuelos rojos
Que se añudan atrás á la cintura,
Mirando al mar, absortas en un sueño,

Y hallé que en su diseño
Es la Vénus de Milo ménos pura.

¿Y quien sabe si en épocas remotas,
Cuando las griegas flotas
Vinieron á abordar á estos lugares
El modelo que fue de Praxiteles
No huyó de sus cincelos
Y alzó aquí sus domésticos altares?

¿Y por qué nó? De su inmortal belleza
aquí Naturaleza
revela los misterios seductores,
y una corriente universal de vida
parece difundida
en el mar, en las selvas, en las flores.

Se percibe el secreto movimiento
del gran renacimiento
que está incesante renovando al mundo
y active aún en la nocturna calma
habla el paisaje al alma
con verbo elocuentísimo y profundo.

Si en la arena abrasada del desierto
como en el polo yerto
Dios anima la nieve y las llanuras,
;cuanto en el deleitoso panorama
le siente el que le ama
de los mares, los montes y espesuras!

Tanto diverso cuadro que me encanta
el himno son que canta
á su gloria la tierra, el mar, el cielo,
y surge, al espectáculo imponente,
más hondo y más ardiente
de comprenderle el infinito anhelo.

EMILIA PARDO BAZAN.

¡NAUFRAGANI

Es un mar hondo, muy hondo,
De superficie brillante,
De corrientes que parecen
Sobre perlas deslizarse,
Por sus lípidos reflejos ;
;Pero es de cieno su base!

Surcan ese mar inmenso
Una multitud de naves ;
Llevan blasones y orgullos
Como seguro blindaje
Para no hundirse en el fondo,
;Y van al fondo á estrellarse !

Pues aunque de orilla á orilla
Esa inmensidad traspasen,
Los navíos corazones
Del mundo sobre los mares,
;Zozobran en desengaños,
Bogan sobre vanidades !

SOFÍA PEREZ CASANOVA.

DOLORA.

En el triste cementerio
á un gusano oí decir :
Bien hayas, muerte, bien hayas,
Pues que yo nazco de tí ;
Al par que en alas del viento
Un suspiro sollozó :

Vida del placer mal hayas,
Que al nacer tú, muero yo.

SOFÍA PEREZ CASANOVA

CANTARES.

Los que ya cuentan los años
dicen que la vida es corta,
á mí me parece larga
porque ya cuento las horas.

Lo que sé.

Me pides á mí cantares,
y cantares no sé hacer;
desde que te he conocido
sólo he aprendido á querer.

LA VIDA.

La vida es solo un suspiro,
la vida es flor delicada,

una ilusion la sustenta
y un desengaño la mata.

SIEMPRE.

No hay un consuelo tan grande
como este que tengo yo,
que aunque me quiten la vida
me queda siempre tu amor.

DOLORES PONCE DE LEÓN.

A LA PAZ.

No para describir rudo combate
no la devastacion de Marte fiero
que en sangre de su hermano
tiñe la diestra del audaz guerrero.
Pulsaré del laud las cuerdas de oro,
la paz, la paz amada.
celebraré en mi cántico sonoro
si el sacro númen que en mi auxilio impíoro
un momento no más la gitanura
me presta, y la dulcísima armonía
con que la fuente plácida murmura,

y oculto en la espesura
saluda el ruiseñor, al nuevo día.

Que á mi sencilla condicion le agrada
más, en tarde templada,
de hermosa primavera,
tras blanca nube el sol medio velado,
ver alegre esparcirse en la pradera
el jugueton ganado
mientras al son de rústicos cantares,
la sien morena de sudor bañada
y en la robusta mano
del labrador la reluciente azada
rompe los senos de la tierra dura
y zagala gentil derrama el grano
que abundosa cosecha le asegura,
y al fulgor de la aurora, purpurino,
cuando las blancas hojas mece el viento,
y al arado se apresta el campesino,
más me complace modular mi acento
preces alzando al hacedor divino,
que relatar de un héroe el fin sangriento.

Celebren en buen hora otros cantores
lauros funestos de intestina guerra
con que discordia impía
la dulce paz de nuestro hogar medroso
ahuyenta á los horrores
con que su nombre bárbaro la aterra.
yo abomino el encono
conque con fiera saña
se lanza á la pelea
el uno y otro bando.

y á nombre del derecho,
el pendon de Castilla tremolando
riegan con sangre la infeliz España,
esa España que un día,
el rádio de su gloria hallando estrecho,
un nuevo mundo á su ambicion abria,
que domeño á sus leyes
el confin más ignoto
y el poderoso cetro de sus reyes
como tiembla al furor de abrego y noto
el timon de la nave combatida
por tormenta iracunda,
en las débiles manos del marino,
vimos en esa lucha fratricida
marcar el derrotero á las pasiones
sin vislumbrar el fin de su camino

Canten otros la lucha fratricida
que nos sumió en el luto y la amargura,
la juventud de España más florida
arrastrando á sangrienta sepultura.

El bronce centellea
más no el luto y la muerte vomitando,
que hoy alegre retumba
las cóncavas llanuras atronando
la paz dichosa de anhelada nueva
por montes y laderas divulgando.

La paz, la paz amada
que la amistad renueva
entre hermanos que ayer se odiaban fieros
y en cuatro años de lucha, un sólo día
no envainaron ociosos los aceros,

mientras en triste duelo
 la madre tierna en el hogar gemía
 y la esposa infeliz, plegaría ardiente
 y llorosa mirada alzaba al cielo,
 al recordar que cien y cien valientes,
 como la mies sin sazonar segada,
 doblegaban las frentes,
 al golpe rudo de enemiga espada.

¿Qué armónico sonido
 al nombre de la paz, que dicha esparce,
 lleva el viento fugaz hasta su oído?

¿Cómo el rostro lloroso
 se torna sonriente
 y el suspiro medroso
 ahogando en su garganta
 un vitor y otro y ciento al aire danza
 y alza la altiva frente,
 dó irradian la ventura y la esperanza?

Ya la formida mano
 que dió al hijo el sustento
 y alivió la miseria del anciano
 torna al arte ferviente,
 y Dios enjugará con sabia mano
 del trabajo el sudor sobre su frente,
 y depuesta la espada asoladora
 henchido de esperanza
 en alas del ingenio soberano
 intrépido se lanza
 á robar á la ciencia algun arcano.

El humo densó del feroz combate,
 que la vida y los frutos agotaron,

no llenará de sombras la pradera;
 pero en cambio, de dichas precursora,
 hasta perderse en la azulada esfera
 alzará sus penachos, arrogante
 gentil locomotora,
 uniendo el mundo con sus férreos lazos
 cual colosal gigante.

Veinte siglos al mundo han demostrado
 que no hay en el soldado
 quien nos pueda igualar en lid aguija
 ni en arrojo y bravura en la pelea;
 que de hoy más en la lucha
 de la ciencia y del arte
 la noble España sea
 quien lleve del progreso el estandarte.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

VELADAS DE INVIERNO.

¡Adios veladas de la infancia mía,
 noches de amor, no volveréis jamás!
 Las que pasé á las plantas de mi madre
 dormida, junto al fuego del hogar.
 Jamás, jamás las implecables horas,